

¿Qué hace un “gran” evento?

by Chris Gould

Aquellos que pusieron sus ojos en el calentamiento pre-combate entre Kaio y Kotooshu no podían dejar de "wakuwaku" ("hervir de emoción"). El ambiente en el Kokugikan según los dos “Goliats” subían al dohyo fue increíble, poniendo a veces los pelos de punta, con Kaio preparado para conseguir su victoria número 1000.

En los últimos años, sólo la cacofonía que rodeó al combate entre Asashoryu y Hakuho en enero de 2008 se acercó a esos niveles de excitación. Pero, como ocurre siempre que las emociones afloran, el ruido producido tal vez era mucho más grande que lo que realmente estaba en juego. Un evento sólo es grande si las consecuencias del fracaso son

enormes. El combate entre Kaio y Kotooshu no cumplía este criterio.

Tomemos este ejemplo. En 1990, el hombre al que acababa de emular Kaio, la musculosa leyenda Chiyonofuji, se lanzó al dohyo contra el también musculoso Kirishima en busca de su 1000^a victoria. En medio de una excitación frenética ante su momento de gloria, perdió ante un espectacular Kirishima. Si esta hubiera sido su única oportunidad de conseguir la victoria en 1000 combates, habría sido un evento monumental. Pero por supuesto no era su única oportunidad.

Chiyonofuji simplemente volvió al día siguiente, tiró a Hananokuni y alcanzó el hito con el mínimo de esfuerzo. Ningún luchador de sumo se retiraría jamás con 999 victorias, aunque estuviese lesionado, por lo que es inevitable que consiguiera la victoria 1000 con el tiempo, incluso si tiene que intentarlo tres, cuatro, cinco o más veces. Y ya que la victoria 1000 de un luchador es inevitable, el combate en el que lo intenta no es un gran evento.

El número de victorias totales no es lo espectacular del sumo, que sin duda son los yusho. El último día del torneo de Nagoya 2007 probablemente ha caído en el olvido, pero en retrospectiva marca uno de los mayores acontecimientos de la década, si no del siglo. No sólo este particular senshuraku fue el último combate de Asashoryu antes de ser el primer yokozuna en recibir una suspensión de dos torneos. También acogió un combate entre Kotomitsuki y Kisenosato que



Ozeki Kaio

tendría unas enormes consecuencias históricas.

La derrota de forma inesperada ante un hombre que nunca se deja vencer fácilmente, hizo que Kotomitsuki acabase con 13 victorias y dos derrotas y perdiese la gran oportunidad de luchar por el título de makuuchi en un playoff con Asashoryu. Si hubiera ganado el combate ante Kisenosato, y hubiera sacado provecho de los nervios de Asashoryu en un playoff, habría sido el primer japonés que consiguiera el campeonato de la división principal en nueve torneos. Con la excepción de Kisenosato en Mayo de 2009, ningún japonés ni siquiera se ha acercado a optar a ganar el yusho desde aquel día. Ahora, junio de 2010, han pasado la asombrosa cifra de 26 torneos desde que el primer premio del deporte nacional de Japón fuese conseguido por un nacional, lo que no es sólo un récord sino también una fuente de desesperación cada vez mayor para los medios de comunicación japoneses.

En este contexto, la aplastante derrota de Asashoryu ante Tochiazuma en enero de 2006 y que le valió el yusho de makuuchi, debe recordarse como uno de los momentos más grandes del sumo de la última década, la única vez en 34 torneos en que un japonés consiguió los máximos honores. Las 1000 victorias de Kaio parecen un logro insignificante cuando se coloca a la par, mucho menos memorable que el día que consiguió su quinto yusho en septiembre de 2004, el último japonés antes de Tochiazuma en ganar el campeonato en Makuuchi.

Combates irrelevantes por el yusho también pueden convertirse en grandes eventos si sus resultados tienen poca probabilidad de repetirse en una eternidad. Recientemente, Kakizoe derrotó a Iwakiyama por primera vez, después de perder sus primeros 16 combates, una estadística notable



Ozeki Kotomitsuki

en todos los sentidos. Kotomitsuki derrotó varias veces a Asashoryu al comienzo de su carrera, pero su victoria en marzo de 2008 fue sencillamente monumental, ¡su primer triunfo ante Asashoryu después de 28 derrotas consecutivas! Por desgracia, la forma dudosa en que consiguió la victoria se llevó parte del brillo de este logro. Lo mismo puede decirse de las dos últimas victorias de Kaio sobre Hakuho, que se produjeron con casi cuatro años de diferencia.

Las divisiones inferiores, por supuesto, están llenas de grandes eventos, como el makushita de treinta y tantos años tiene su primera, y quizás única,

oportunidad de llegar a juryo después de 16 años en el deporte. Sin embargo, tal vez los grandes acontecimientos más reveladores son los "primeros", especialmente la primera vez que un rikishi llega al ring como un ozeki o yokozuna. ¿Cuántos grandes yokozuna han perdido su primer partido en ese rango? Chiyonofuji, poseedor de más triunfos que nadie en su carrera, perdió tanto su primer combate como ozeki y como yokozuna. Estos "primeros" pueden ser muy raras ocasiones en las que incluso los maestros de sumo muestran un nerviosismo crónico, y pasan años, si no décadas, en aparecer.